

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben *gratis* todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de la Montera número 14.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION. En el despacho del periódico, y en la librería de Rios, calle de Carretas, frente á la imprenta nacional.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores de las provincias, cuyas suscripciones concluyen á fin del presente mes, se servirán renovarlas con tiempo, para no experimentar retraso en recibir los números.

Con el próximo número recibirán nuestros suscritores el drama correspondiente al presente mes.

DE MIS ARTICULOS EN EL ENTREACTO.

Un suscriptor al *Entreacto*, persona ilustrada y á quien debo, segun parece, mejor concepto literario del que mis pocas y desaliñadas obras merecen, me reconvino hace dias, por qué no dedico los artículos que en este periódico escribo á tratar de la literatura en general, ó de alguno de sus ramos en particular, y en vez de hacerlo así escribo cualquiera frusleria.

Tanto por el sugeto á quien aludo y cuya buena opinion deseo infinito conservar, cuanto porque pudiera muy bien suceder que no fuese él solo quien así pensase en cuanto á mis artículos, voy á consagrar el de hoy á dar esplicaciones en la materia.

Primeramente el *Entreacto* es un periódico de tan reducidas dimensiones, que en él no es posible escribir sobre asunto grave cualquiera que él sea, sin trancar el escrito en dos ó mas trozos para publicarlo en otros tantos números; y su director tiene, no sin razon, un odio tal á la frase *se continuará*, que sería obra de romanos, cuando no empresa imposible hacerle consentir en la insercion de un artículo que por sus dimensiones la exigiera.

Por lo demás yo confieso que prefiero dejar de hablar de la literatura, á haber de hacerlo con ligereza. Mi respeto al arte que ha inmortalizado á Cervantes y á Calderon es demasiado sincero, demasiado profundo, para escribir sobre sus preceptos sin aquel detenimiento que conviene, siquiera para probar que los tiene y debe tenerlos, verdad evidente, aunque en nuestros dias desatendida.

¿Cómo, por ejemplo, en un artículo del *Entreacto*, me sería posible incluir la teoría de la belleza, que he espuesto en la cátedra de literatura que el Liceo tiene puesta á mi cargo? Y sin esponerla tan detenidamente como allí lo hice ¿quién comprenderá el resto de mis teorías apoyadas principalmente en aquella?

Mientras hubo una escuela reconocida, y universalmen-

te acatada, con sus dogmas y sus preceptos generales, que se tuviera por locura combatir, era posible escribir sobre un ramo cualquiera de la literatura y hacerlo de un modo, ameno y agradable: hoy todos los principios se disputan, los dogmas se rechazan, las reglas se quebrantan ¿en qué se apoyará el escritor? ¿Cómo dará un solo paso sin descender á pormenores, sin detenerse á demostrar sus máximas y hasta á definir sus palabras, por que tal se vá poniendo la lengua, que así se hace necesario?

Tales son las razones de mas peso que para abstenerme de tratar de la literatura como arte me han asistido; pero aun hay alguna otra de no menos importancias.

Los periódicos, como el *Entreacto*, son por su índole propia, y por efecto de la situacion de nuestro pais, mas bien objeto de recreo que de instruccion para sus lectores. Fatigado el ánimo con la consideracion de los males de la guerra, ó con la lucha de los partidos políticos, hay momentos en que necesita distraccion, y nada mas que distraccion. ¿Lo sería un discurso sobre lo sublime, ó un artículo sobre las unidades? Tal vez sí para el suscriptor, á quien principalmente me dirijo; pero seguramente no para la mayor parte de los que nos favorecen, porque en todas partes la generalidad solo les pide á los literatos que la entretengan, y se cuida poco de los medios que para ello hayan de emplear.

¿Qué dirian ademas nuestras lindas suscriptoras, si yo les regalase un par de veces á la semana un escrito muy razonado, pero muy poco divertido, sobre los preceptos del arte dramático? Seguramente al ver las iniciales P. E. al fin de un artículo, volverian la hoja con desden, si no exclamando "¡Jesus qué fastidio!"

En verdad me resigno ya con gusto á no pretender favores del bello sexo, pero no puedo avenirme con la idea de renunciar hasta á su benevolencia.

Hé aquí en resumen por lo que generalmente elijo por asuntos para mis artículos las costumbres, ó las ridiculeces de lo que se llama sociedad; pero sin embargo aunque no sea mas que por complacer al amable amigo que tanto me favorece, me arriesgaré acaso alguna vez á ponerme sério y á hablar de literatura.

UN TEATRO EN LA CARCEL.

Venga V. conmigo, me dijo la otra noche en el café, un amigo, hombre de mundo, y por haber viajado mucho, aficionado á conocer é investigar toda clase de espectáculos, de cualquiera naturaleza que sean. "A donde vamos" repuse yo.—A la cárcel.—A la cárcel! pues que, le han hecho á

V. alguacil?... y qué de lito he cometido yo para...—Es que los presos hacen una comedia, y eso podrá suministrarle á V. materia para un artículo del *Entreacto*.

Parece que todos los años, el día de San Juan, es permitido á aquellos infelices algun ligero solaz, ya sea canto, baile, ó cosa equivalente: mas con el maldito progreso de las luces, que amenaza dejarnos á obscuras, hé aqui que hasta á los presos se les antoja hacer comedias caseras, y gracias que no se les ocurrió traducir alguna pieza del *fecundo é inagotable*, pues segun pululan los traductores, no seria extraño encontrarlos hasta en la cárcel.

Nos dirigimos á ella mi amigo y yo, y la verdad, no traspasé sin terror el umbral de la mansion de tinada á encerrar malhechores y periodistas: porque, al cabo y al fin somos del oficio (no del de malhechores, del otro), y si hoy escribimos solo de teatros, no corriendo de este modo mas riesgo que el de rompernos la cabeza un dia con cualquier cómico que haya ejecutado mal su papel, y que por habérselo dicho en el periódico, quiera probarnos á balazos que declama divinamente; no obstante, mañana escribiremos en un diario de politica, y entonces ya entra el riesgo de ir á parar debajo del ángel.

Pasamos por delante de infinitos manojos de llaves, debajo de las cuales se encierran el hurto, la violencia, el asesinato, los artículos sediciosos, la embriaguez unida con camorra, el estupro, la blasfemia, la paliza del marido hácia la muger, la sodomia, y en fin

«Cuántas plagas encierra el hondo averno
que en la cárcel á un tiempo desplomadas
ocupan todo el ámbito soberbio.»

Seguimos nuestra marcha, y al pasar por delante de una ventana que da á un gran patio, oímos ya la algazara y las risotadas de los actores presidiarios, que iban á ejecutar papeles representados en otros teatros y por otros actores que por lo malos debieran estar en presidio. (1) Llegamos á un gran patio en que se debia ejecutar la funcion (si el tiempo lo permitia, porque el teatro estaba al raso): y al ver en él muchos hombres mal encarados, la mayor parte en mangas de camisa: y despues de averiguar que todos eran huéspedes de la casa, eché mano al bolsillo para sujetarle y evitar que cobrasen por la entrada mas de lo que valia, ó que alguno de aquellos nénes se encontrase un reloj en el bolsillo de mi chaleco.

La construccion del teatro costó sobre cien reales; es decir, algo menos que el de Oriente: y sin embargo en aquel ya vimos funcion, y en el último Dios sabe cuando la veremos.

Sobre el telon habia un letrero con versos en prosa, pidiendo perdon de las faltas que iban á cometer, porque al cabo, segun decia el letrero, aquel *no era su oficio*. Quiera el cielo, exclamamos, que no hagais el vuestro por esta noche; pues hombre habia entre los actores, que no ha tenido otro en su vida que pegar una puñalada aunque fuese al niño de la bola.

(1) Pido la palabra para hacer una aclaracion. Aquí aludimos solo á los malos actores, vergüenza del arte que con su estúpida ignorancia constituyen. Bueno es hablar claro, pues llevamos muchos años de periodistas, y estamos tan hartos de reclamaciones necias y de chinchonías, que si no hiciéramos esta aclaracion, tal vez vinieran mañana á la redaccion todos los actores del teatro del Príncipe, del de la Cruz, del de Buena-Vista y del de las Tres Musas.

Una cosa nos tranquilizó: al ver los titulados versos, ya conocimos, que por ahora no hay ningun escritor en la cárcel, pues á haberlo, natural era que hubiesen acudido á él: aunque hombres entendidos conocemos nosotros que brindan en versos algo peores que los que habia sobre el telon del teatro de la cárcel.

La funcion se compuso de tres sainetes, bailes nacionales, y un himno patriótico. Uno de los sainetes fue el que lleva por título *Perico el empedrador*; y, la escena del robo de los cucuruchos del dinero, fue ejecutada con tal naturalidad y maestria, que me rio yo de nuestros primeros actores.

Al ver la alegría y jovialidad de aquellas gentes, nadie creeria que tres ó cuatro de las principales galanes deben hacer pronto los protagonistas en una tragedia, cuyo desenlace será fuera de la puerta de Toledo: sin embargo en la noche de San Juan, solo les ocupaban sus sainetes, y no veian mas allá.—Infelices! La grande influencia que tiene en esto la educacion, da margen á largas y serias reflexiones, pero ni son á propósito para este periódico, ni es ese por hoy nuestro objeto.

Lo que mas nos llamó la atencion fué uno que cantaba bastante bien: le preguntamos á un preso quien era el cantor, y nos respondió que un esclaustrado que estaba allí por haber tomado alhajas y cantidades de alguna consideracion.—“Pues tendrá mala causa,” repusimos nosotros.—Yo lo creo; como que el fiscal le pide los 18 reales.—Y qué son los 18 reales?—Cómo si dijésemos, el resto...—«En resumidas cuentas sacamos en limpio que lo que el fiscal pide para el pobre cantor, es nada menos que la pena de garrote. ¿Qué les parece á Vds. el lenguaje de esta gente?»

Concluyó la funcion, y la entrada se pagaba á la salida, como en Barcelona en tiempo del conde de España. Cada espectador echaba en una bandeja la limosna que su caridad le sugería. Subimos por la escalera, y al pasar por delante de la capilla no pudimos contemplar sin horror aquel lugar que será la escena adonde irán á parar algunos de los desgraciados actores de la comedia del patio.

Un periódico de esta capital ha hecho una inculpacion injusta á la autoridad que consintió esto; tenemos entendido fue el señor regente de la audiencia, con la intencion sin duda de dar algun alivio á los pobres presos: nosotros que asistimos podemos asegurar que reinó el mayor orden, y que la escasa concurrencia se componia de las familias de los empleados, y de algunos caballeros muy conocidos en Madrid, filantrópicos y curiosos.=J. DEL P.

Fragmento de una composicion, titulada “*Paris*,” puesta por el autor en el *Album* de una señorita.

.....
Bella es la orilla del Sena,
mas causa al alma pesares,
no ver dorada su arena,
por la luz pura y serena
que refleja el Manzanares.

Quién no siente desconsuelo
al ver palacios grandiosos
bajo encapotado cielo,
y jardines majestuosos
en atmósfera de hielo?

Aunque de tanta grandeza
carece el suelo español,

en cambio de esa belleza,
le dotó naturaleza
con la hermosa luz del Sol.

J. del P.

UN COSCORRON.

Estaba yo en la cama, embebecida mi mente en una de esas meditaciones matutinas, que ni son sueños ni mucho menos realidades; que participan del recuerdo de los unos unido á las esperanzas de las otras; que de ambas cosas tienen mucho sin ser ninguna de ellas, y que hacen mecerse al alma en esas ilusiones alhagüañas durante las cuales todo se ve conforme á nuestros deseos, todo adaptado á los sentimientos del corazón. Delicioso es verdaderamente hallarse en este estado, que un poeta inglés, Adisson, ha llamado *dormir despierto*, entre los recuerdos de un amor pasado, y el porvenir de otro nuevo amor; entre una esperanza de gloria y una imagen de felicidad.

Así me encontraba yo el otro día, cuando al abrir mi criado la puerta de mi alcoba, abrí yo también los ojos. ¿Qué hora es?... le pregunté, y sin aguardar su respuesta añadió: ¿Qué hay?—Son las diez; me contestó él, y lo que hay es esta carta para vd. y los periódicos de hoy.—Déjelos estos aparte, y tomé apresurado el billete. Estaba éste escrito en papel de color de rosa, oloroso y terso, y el sobre dirigido á mi nombre, era de letra de muger.—Abríle apresurado: decía así:

"Amigo mio: he sabido que se halla vd. en Madrid de vuelta de su viaje á Francia: durante él han ocurrido grandes novedades. Yo estoy casada: mi marido es muy celoso y no me permite que reciba á nadie. Sin embargo, hoy está fuera todo el día, y no volverá hasta el anoecer: á las seis de la tarde le espero á vd. en mi casa, calle del Relox, número 6 Nuestra antigua amistad, y el deseo de ver á una persona á quien aprecio, son los únicos motivos que me inducen á dar este paso. Silencio con todo el mundo: la sociedad calumnia hasta la acción más inocente.—Luisa."

Desde el principio había yo conocido la letra: sin embargo, el tono frío, el cumplimento con que me trataba... Con todo, era Luisa, era mi Luisa, mi primer amor, mi esperanza de felicidad durante dos años.... mi compañera de infancia... Ah!... ¿Por qué fui capaz de abandonarla para huir en pos de un fantasma que en el mundo se llama dicha, y que se reduce á un capricho vano?... Quédeme pensativo: recordé con emoción los días tranquilos de mi niñez, que se deslizaron dulce y pausadamente como las leves ondas de un limpio arroyuelo; recordé nuestros inocentes juegos, cuando Luisa, imagen viva de hermosura y pureza, y á quien para ser ángel solo faltaba una aureola en la frente, tegia guirnalda de blancas rosas con las que ceñía sonriendo mis sienes; cuando sentados los dos cabe el caudaloso Guadalquivir, juráramos constancia eterna hasta la tumba, y más allá aun, en el Cielo!... Oh!... Esos días de la infancia, perfumados con todo el encanto de la inocencia, son al alma un bálsamo de eternal consuelo y á la par una espina en el corazón clavada. Cuando no se gusta la dicha, el recuerdo de antigua felicidad hace daño.

Vestíme triste y silencioso: Luisa se había casado!! Quizás mi ingratitud, mi mal proceder hacía ella... Y nadie sin embargo me ha amado como Luisa me amaba!... Oh!... Que hermosa estará ahora con todo el esplendor de la juventud y de la belleza... Que hermosa si es quizás desgraciada, si tal vez llora mi olvido y mi indiferencia!!

Un siglo me pareció aquel día: durante él suspiré muchas veces; lloré alguna, y recordé siempre las memorias de nuestro amor. Momento hubo en que me fingí á Sevilla con todas sus delicias; con su sol de junio abrasador y brillante; con sus flores y sus pensiles, y sus noches plácidas y serenas.... Y en medio de todas aquellas ilusiones se mezclaba mi Luisa, llorando mi desvío, y hollando enojada y furiosa las frescas rosas que yo había sembrado en su jardín, y que según ella, eran las que más le valoraban: rompiendo las cifras de nuestros nombres que habíamos formado con box y con yedra, y borrando las tiernas endechas que yo había grabado en los añosos troncos de los árboles...

Dieron las cinco, y pálido y temblando como un delincuente, corrí al lugar de la cita: no me atreví á entrar hasta la hora señalada. Cuando esta sonó, llamé tímidamente á la puerta de la casa.... abrióse esta al instante.... una muchacha como de diez y seis años me preguntó mi nombre, dijeselo, y tomándome de la mano me condujo por un breve corredor á un elegante gabinete ovalado. Sentéme esperando á que saliese Luisa.... todo me recordó de nuevo allí sus perfecciones y sus gracias.... En un lado estaba el retrato que yo la hice cuando aun era muy niña.... más allá el arpa que tantas veces había acompañado su dulce voz.... en un rincón, en fin, estaba la cartera de dibujo, la misma sobre la cual yo le había dado lecciones....

Lloré como un niño sin saber por qué, si de dolor ó de placer: abrióse entonces la puerta y apareció Luisa.... Estaba más hermosa que nunca, más interesante.... bajé los ojos confundido.... ella me alargó la mano, lo mismo que cuando hacíamos las paces después de una quimera infantil: yo se la besé como entonces se la besaba!!—Un breve momento pasó así; al cabo de él entró la misma joven que me había conducido descompuesta y azorada, y llegándose al oído de su señora la dijo algunas palabras.—Dios mio!... exclamó ésta, soy perdida!...—Yo quedé mudo de sorpresa. Pero Luisa reponiéndose al punto, hizo una seña á la muchacha diciéndola:—Por la puerta de la sala.—Llévome mi guía de la mano por un corredor oscuro, y llegamos á una sala oscura también.... Ibamos muy despacio, y al llegar al centro de ella chocó mi cabeza con otra cabeza de frente.... Oyóse un agudo gemido: sonó un cuerpo al caer al suelo, y mi conductora y yo desaparecimos ligeramente de aquel sitio. Media hora después me hallaba yo en mi casa como atontado con la diversidad de sensaciones y con el dolor que me producía el coscorrón recibido....

Así estaba triste y meditabundo pensando en Luisa, que quizás por mi causa habría tenido un serio disgusto, cuando entró mi criado con un segundo billete color de rosa. Era de ella y decía: "Te escribo estas breves líneas para tranquilizarte; mi marido fue el que se encontró contigo en la sala: la oscuridad nos ha salvado, pues cree que ha sido con un mueble con lo que se ha hecho el horrible chichón que tiene en la frente, y que le hizo perder el sentido." Miréme yo entonces al espejo, y ví que también mi frente se resentía de aquel fatal encuentro.... enorme era el bulto que en la parte inferior de ella se veía, y muy vivo el dolor que me causaba.

Al anoecer entró en mi cuarto mi amigo Julio.—Vengo á buscarte, me dijo; esta noche dá un magnífico baile el conde del Sauce.... ya te he anunciado, y no puedes faltar...—En vano traté de escusarme: en vano le mostré mi chichón inflamado: Julio se mantuvo inexorable é insistió absolutamente en su demanda. Me fue preciso vestirme, y á las diez entrábamos en casa del conde.—Brillante estaba la reunión:

seíanse por do quier esplendentes hermosuras, ricas blon las elegantes tocados.... Discurri un breve rato por los salones del baile, y despues triste y pensativo me senté inmediato á un balcon. Media hora haria que estaba yo allí, cuando al levantar la cabeza me encontré con un hombre como de cincuenta años, que tenia los ojos clavados en mí.... de los ojos ascendí un poco mas arriba.... Dios mio!.... Cuál me quedé al ver en su frente.... no se asusten mis lectores que no era nada de particular ni de ilegítimo, sino un chichon muy protuberante y muy legitimo en el mismo sitio que yo tenia el mio.... Entonces mi colega del coscorrón tomó la palabra... =Cualquiera diría, exclamó, que estos dos chichones son hermanos.—Ciertamente, dije yo con voz ininteligible.—Hay aquí una persona que tiene mucha inteligencia en el particular, y á la cual podríamos preguntárselo...—Y sin aguardar mi respuesta me cogió fuertemente de la mano. Cinco minutos despues estábamos delante de Luisa, que se puso pálida como la muerte.—Bien la dije yo á V. señora, exclamó el machucado esposo, que yo encontraría al mueble en que me habia dado... Al oírle se desmayó Luisa: fijaron todos la vista en nosotros y al ver aquella marca de oprobio sobre nuestras frentes, lanzaron... una estrepitosa carcajada.

El resultado de todo esto ha sido que Luisa se ha separado de su esposo; que este huyendo del ridículo que semejante lance le ha atraído, se han retirado á Segovia, y que yo estoy en la cama curándome de una herida que recibí en el indispensable desafío.

Los señores don Juan del Peral, director de este periódico, y don Antonio María Segovia, conocido con el pseudónimo del *Estudiante*, á consecuencia de artículos insertos en los periódicos que entrambos escriben, han tenido algunas esplicaciones en mi presencia, y la de varios amigos de uno y otro. De ellas resulta, que aunque los dos escritores se han dejado llevar por el calor de la improvisacion mas allá de lo que conviniera, no han tenido la intencion de insultarse personalmente.

Satisfechos pues uno y otro, y satisfechos tambien sus amigos del proceder de entrambos, se ha terminado felizmente un negocio desagradable; pero en el cual han dado los interesados, conduciéndose con decoro y templanza, un ejemplo que es de desear sea imitado por todos los escritores, á quienes la razon sienta mejor que la cólera.

PATRICIO DE LA ESCOSURA

Telegrafo Literario.

ACADEMIA FILARMÓNICA.—Las piezas que se cantaron en la noche del martes último merecieron unánimes aplausos

de la escogida concurrencia que llenaba el hermoso salon, de la academia.—El señor *Majesté* tocó unas variaciones de clarinete con mucha facilidad y fue muy aplaudido.—Siguió un duo de *Osmir et Netzarea* por las señoritas de *Martin y de Campuzano*: la voz celestial y el mágico encanto con que sabe modularla la primera, y la seguridad y maestría de la segunda, arrebataron. En la cavatina de *I Briganti*, gustó mucho el señor *Sales*, á pesar del miedo de que parecia estar poseído. Un duo de flauta y piano tocado por los señores *Sarmiento y Zamora* con inimitable facilidad, maestría y soltura, complació en extremo, y arrancó justos y merecidísimos aplausos. Finalmente la señorita de *Campuzano* cantó una cavatina de *Semirámide*, bien, como lo canta todo.

PERIÓDICO NUEVO.—En breve verá la luz pública en Valladolid, uno titulado *El Vigía*.

TEATRO DE SALAMANCA.—Acaba de estrenarse el drama titulado *El Campanero de San Pablo*, y ha sido muy aplaudido.

DE VALENCIA.—Está cerrado hace algunos dias, mas parece que pronto debe abrirse, reorganizada ya su compañía.

DE CADIZ.—El drama titulado *Ango*, traduccion de don Gaspar Coll. se ha ejecutado ultimamente y ha disgustado.

CONCIERTOS EN VALLADOLID.—En dos que se han dado en las noches del 19 y 22 del corriente han sido muy aplaudidas las señoritas *Carlota y Matilde Villó*: la primera en un aria de la *Norma*, y en un duo de *Anna Bolena* ella y su hermana.

ANUNCIO. COLECCION DE CUENTOS MODERNOS

escogidos entre los mas célebres;
de autores nacionales y extranjeros.

Cuando decimos *cuentos* no se ha de entender que tratamos de ofrecer á nuestros lectores una reunion de fábulas insignificantes, capaces solo de entretener á la infancia: sino que tomamos la palabra en sentido general, de manera que comprenda toda clase de novelas, dignas por su mérito de ver la luz pública y entre las cuales damos por de pronto la preferencia á las de menor estension.

El precio y las condiciones de suscripcion serán las generales. Cuatro reales al mes, una entrega cada domingo que constará de 40 á 48 páginas en 8.º y alguna estampa que amenice mas y mas su lectura.

La primera entrega el dia 7 de julio próximo y los puntos de abono librería de Denné, calle de los Jardines número 17 y de Brun calle mayor frente las Covachuelas.

Editor, don Juan Diaz de los Rios

PUNTOS DE SUSCRICION EN EL ESTRANGERO Y EN LAS PROVINCIAS.

Alicante, *Carratlla*; Arévalo, *Bazan*; Algeciras, *Grimaldi*; Almería, *Sta. Marta*; Alcoy, *Cabrera*; Barbastro, *Lafita*; Burgos, *Ar. aiz*; Bilbao, *Delmas*; Cadiz, *Hortal y compañía*; Cartagena, *Benedicto*; Córdoba, *Lopez Latorre*; Coruña, *Perez*; Guadalajara, *Ruiz*; Granada, *Bada*; Habana, *Boix*; Jerez, *Bueno*; J. en, *Orozco y compañía*; Logroño, *Ruiz*; Leon, *Minon*; Málaga, *Carreras*; Oviedo, *Longoria*; Orense, *Novoa*; Palma (Mallorca) *Guasp*; Pamplona, *Erasun*; Ronda, *Fernandez*; Salamanca, *Blanco*; Segovia, *Alejandro*; Sevilla, *Hidalgo*; Santiago, *Rey Romero*; Vitoria, *Hormilugue*; Valladolid, *Paszor*; Zaragoza, *Yague*.—En la administracion de loterías de Pontevedra, y en las de Correos de Huesca, Reus, Barcelona. Ciudad-Real, Castellon, Valencia, Osuna, Lugo, Tuy, Toledo y Gerona.